

El movimiento de reforma educativa le ha fallado a Estados Unidos. Necesitamos soluciones de sentido común que funcionen

DIANE RAVITCH

Time, 1 de febrero de 2020

El movimiento de reforma educativa que comenzó con la ley de George W. Bush Que Ningún Niño Se quede Atrás está muerto. Murió porque fracasaron todas las estrategias que impuso a las escuelas del país. Desde Que Ningún Niño Se quede Atrás de Bush hasta la Carrera Hacia La Cima de Obama hasta los Estándares Estatales Básicos comunes de Bill Gates y el impulso de Trump por la elección de escuelas, los reformadores han acabado con las manos vacías.

Los "reformadores" se basaron en la idea empresarial de que la disrupción es un bien positivo. Yo los llamo "disruptores", no reformadores. Los reformadores históricamente han pedido más fondos, maestros mejor capacitados, eliminación de la segregación, clases más pequeñas. Los disruptores, sin embargo, apostaron por una estrategia de pruebas, competencia y castigo, que resultó ser ineficaz y dañina.

El Congreso aprobó la ley de Bush que Ningún Niño Se quede Atrás en 2001, basándose en su afirmación de que había habido un "milagro en Texas". Se evaluó a todos los niños cada año en los grados 3-8, dijo, se recompensaron a las escuelas donde las calificaciones subieron, se castigaron a las que no lo hicieron, y sucedieron grandes cosas: las calificaciones aumentaron, las tasas de graduación aumentaron y las brechas entre los grupos raciales se redujeron. Ahora sabemos que fueron palabras vacía: no hubo ningún milagro en Texas. Pero todas las escuelas públicas de la nación continúan cargando con un costoso régimen de pruebas estandarizadas anuales que no se encuentra en ninguna nación de alto rendimiento.

El presidente Barack Obama redobló el enfoque punitivo de Bush con su "Carrera Hacia La Cima". En 2009, este programa de 5 mil millones de dólares ofreció a los

estados la oportunidad de ganar cientos de millones de dólares si evaluaban a los maestros por las puntuaciones de las pruebas de sus estudiantes, cerraban o sacudían las escuelas con puntuaciones bajas en las pruebas, aumentaban el número de escuelas de gestión privada (*charter schools*) y adoptaban los Estándares Estatales Básicos Comunes. Se suponía que esta combinación elevaría las puntuaciones de las pruebas de todos los estudiantes. No fue así.

Luego vino Betsy DeVos¹, promocionando las glorias de la elección de escuelas, incluidas las escuelas de gestión privada, los cheques para las escuelas religiosas y las escuelas de gestión privadas on line. El Congreso le otorgó 440 millones de dólares para expandir las escuelas de gestión privada, que ha invertido en cadenas de escuelas de gestión privada corporativas que reemplazan a las escuelas públicas administradas localmente.

En respuesta a los mandatos federales, los estados y los distritos gastaron miles de millones de dólares en pruebas, desplazando materias no evaluadas como historia y ciencia y reduciendo el tiempo para el recreo y el juego. Gastaron miles de millones más para adoptar los estándares de Núcleo Común, junto con nuevas pruebas, software y hardware en línea.

Las puntuaciones de las pruebas en la Evaluación Nacional del Progreso Educativo, financiada con fondos federales, conocida como "la lotería de calificaciones de la nación", se han estancado durante la última década. Las puntuaciones de los estudiantes de menor rango disminuyeron.

En la última prueba internacional, la llamada PISA (Programa de Evaluación Internacional de Estudiantes), las puntuaciones de los estudiantes estadounidenses se mantuvieron sin cambios durante la última década. A los estudiantes estadounidenses nunca les ha ido bien en las pruebas internacionales, pero está claro que las estrategias de prueba y castigo de los últimos veinte años no llevaron a los estudiantes estadounidenses a "la cima".

Las escuelas de gestión privada, en promedio, no obtienen puntuaciones más altas en las pruebas que las escuelas públicas y, en algunos estados, como Ohio y Nevada, las escuelas de gestión privada predominan en la lista estatal de escuelas con el

¹ Secretaria de Educación de los Estados Unidos durante el gobierno de Donald Trump.

rendimiento más bajo. Algunas escuelas de gestión privada obtienen altas puntuaciones en las pruebas, pero generalmente obtienen altas puntuaciones al excluir a los estudiantes con discapacidades y los que aprenden inglés o al tener altas tasas de abandono.

Los cheques escolares en Louisiana, Ohio, Indiana y el distrito de Columbia [Washington] encontraron que los estudiantes de las escuelas con cheques en realidad perdieron terreno en comparación con sus compañeros en las escuelas públicas. Esto no es sorprendente ya que algunas escuelas con cupones tienen maestros no certificados y son libres de enseñar un plan de estudios que combina hechos e historias religiosas.

Milwaukee ha tenido cheques para escuelas religiosas durante dos décadas y escuelas de gestión privada durante tres décadas. Los tres sectores obtienen los mismos malos resultados. Milwaukee es uno de los distritos de menor rendimiento de la nación.

Nueva Orleans es el único distrito escolar autónomo del país. Después del huracán Katrina en 2005, una legislatura republicana blanca impuso un experimento en una ciudad de mayoría afroamericana. La matrícula escolar descendió de 65.000 antes de la tormenta a 48.000 una docena de años después. Las últimas puntuaciones estatales calificaron al 49% de las escuelas autónomas de la ciudad como D o F, según su rendimiento académico. Los puntajes del distrito de Nueva Orleans están por debajo del promedio estatal y Louisiana es uno de los estados con el rendimiento más bajo de la nación.

Durante casi veinte años, el programa Bush-Obama-Trump de pruebas estandarizadas, responsabilidad punitiva y elección de escuela ha sido la estrategia de la reforma. Ha fracasado por completo.

Entonces la pregunta sigue siendo: ¿Cómo mejoramos nuestras escuelas? Comenzamos reconociendo que la pobreza y la riqueza son los determinantes más importantes de las puntuaciones de las pruebas. Esta fuerte correlación aparece en todas las pruebas estandarizadas. Cada prueba estandarizada está normalizada en una curva de campana [gaussiana] que refleja el ingreso familiar y la educación; los niños ricos siempre predominan en la parte superior y los niños pobres predominan

la parte inferior. Casi la mitad de los estudiantes en este país ahora satisfacen los requisitos para almuerzos gratis o a precio reducido, que es la medida federal de pobreza. Podemos mejorar el impacto de la pobreza en los niños y las familias asegurándonos de que tengan acceso a nutrición, atención médica y una vivienda digna. Las mujeres embarazadas necesitan atención médica para garantizar que sus hijos nazcan sanos.

Si los multimillonarios que apoyan las escuelas de gestión privada y los cheques escolares se tomaran en serio la mejora de la educación, insistirían en que el gobierno federal financie completamente la educación de los estudiantes con discapacidades y triplique los fondos para las escuelas en los distritos de bajos ingresos. A los profesores se les debería pagar como los profesionales que son, en lugar de tener que trabajar en un segundo o un tercer empleo para llegar a fin de mes. Los maestros deben redactar sus propias pruebas, como lo hicieron durante generaciones. Los estados y distritos deberían ahorrar los miles de millones que ahora se desperdician en exámenes estandarizados y gastarlos en reducir el tamaño de las clases para que los niños puedan obtener ayuda individualizada de su profesor.

Los niños y las escuelas necesitan estabilidad, no interrupción. Necesitan profesores experimentados y escuelas bien mantenidas. Todos los niños necesitan escuelas que tengan una enfermera, orientadores y una biblioteca con bibliotecario. Los niños necesitan tiempo para jugar todos los días. Necesitan nutrición y controles médicos periódicos.

Todo esto es de sentido común. Son reformas que funcionan.